



Saqueadores de tumbas suponen un reto para la conservación de la historia de México

Jude Webber

Published 10 HOURS AGO



El mes pasado salieron a la luz en México dos importantes descubrimientos prehispánicos que han sorprendido y conmovido a los arqueólogos locales.

El primero fue un conjunto de artefactos hallados en una tumba de entre 500 y 700 años de antigüedad en la localidad de San Pedro Jaltepetongo, en el estado suroccidental de Oaxaca. Entre las reliquias se encontraba un intrincado colgante de oro que se cree que representa a Ehécatl, el dios azteca del viento, cuencos de arcilla y vasijas de tres patas, algunas de ellas decoradas con elaborados diseños rojos y naranjas.

El segundo, también una cámara funeraria, tenía más de 1400 años de antigüedad. Aclamado por la presidenta Claudia Sheinbaum como «el descubrimiento arqueológico más importante de la última década en México», su entrada presenta un búho gigante tallado en la roca cuyo pico oculta un rostro humano.

El problema con el primer descubrimiento, que salió a la luz después de que el influencer mexicano apodado Señor Blue publicara un vídeo al respecto en Facebook, era que la tumba estaba llena de artefactos, pero estos habían sido sustraídos por los lugareños. El hallazgo fue corroborado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

El problema con el segundo, también encontrado en Oaxaca en una zona que ha sido excavada durante décadas, era que estaba vacío. Las autoridades recibieron una denuncia anónima sobre la existencia de la tumba y su saqueo el año pasado.



México está repleto de tesoros aún por descubrir de sus antiguas civilizaciones, que se remontan a más de 3000 años. Pero mantenerlos intactos puede ser un reto.

Los yacimientos arqueológicos como Tulum, una de las últimas ciudades construidas por los mayas, son una importante fuente de ingresos turísticos, aunque no se permite a los visitantes entrar en las tumbas antiguas. Sin embargo, las organizaciones que los protegen se quejan de la falta de financiación. Como señaló Miruna Achim, historiadora de colecciones arqueológicas y museos de la Universidad Autónoma Metropolitana de Ciudad de México, el INAH ha sufrido recientemente un enorme recorte presupuestario.

Dentro de México, los recientes descubrimientos en Oaxaca también han desatado un acalorado debate sobre quién tiene los derechos de propiedad del patrimonio cultural. El yacimiento de San Pedro Jaltepetongo fue descubierto después de que una mujer que recogía hierbas tropezara con un agujero en el suelo. Al examinarlo más de cerca, se descubrió una cámara funeraria mixteca que data de entre 1300 y 1521 d. C.

Los lugareños se dispusieron entonces a retirar los artefactos. Según el señor Blue, cuyo nombre real es Yaotzin Nel Mejía Martínez, la desconfianza hacia las autoridades está muy arraigada en muchas comunidades rurales. Afirma que las autoridades del pueblo temían que los funcionarios se presentaran para llevarse los objetos. Preferirían que se construyera un museo para albergar las reliquias en la localidad, en lugar de verlas trasladadas a Ciudad de México, un lugar al que muchos nunca irán.

La oficina del INAH en Oaxaca se ha puesto en contacto con los lugareños para catalogar los hallazgos, entre los que se encontraban huesos humanos que los aldeanos no retiraron de la tumba por superstición, según Mejía Martínez.

Pero el instituto también lanzó una severa advertencia a los ciudadanos para que actúen con extrema precaución al dar a conocer tales hallazgos, a fin de no alentar a los saqueadores y evitar que «nuestra historia e identidad se reduzcan a simple mercancía y entretenimiento».



Esto es algo que ocurre con demasiada frecuencia: Mejía Martínez afirma que hay mucha gente en Facebook y en grupos de WhatsApp que ofrece artefactos antiguos a la venta.

En la tumba 10 de San Pedro Huitzo, que las autoridades dataron en el año 600 d. C., los saqueadores llegaron primero. En su rueda de prensa diaria, Sheinbaum mostró un vídeo cuidadosamente seleccionado de lo que queda de la cámara funeraria zapoteca, dominada por el enorme búho que simboliza la muerte y elaboradas decoraciones que indican que se honraba a una persona de alto rango.

«Orgullo de los mexicanos, grandeza de México», dijo, mientras el vídeo mostraba a los arqueólogos trabajando.

En su estado original, la tumba debió de ser una maravilla, afirma Omar Espinosa Severino, cofundador del sitio web de arqueología en redes sociales Libreta Negra Mx.

Él cree que en su día pudo contener ofrendas, como joyas hechas con piedras verdes y conchas, así como vasijas y urnas. Encontrarla vacía «es una tragedia», añade. «Cada tumba saqueada es una historia que ya no podemos escribir».

[Tomb raiders pose a challenge in preserving Mexico's history](#)